



Exilio chileno y violencia política
Relatos de vida e imágenes de dos generaciones,
mujeres sus hijos e hijas

Benavides Andrades, María Angélica,
Docente Adjunta, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología -
Universidad de Concepción. mangelicabena@gmail.com

Cantera Espinosa, Leonor – Directora Departamento Psicología Social – Universidad
Autónoma de Barcelona – España

De Alencar Rodrigues, Roberta, Profesora y tutora práctica Psicología – Facultad
Meridional – IMED, Brasil

Autorizan publicación

Los caminos de la incertidumbre: rumbo al exilio.

*El destierro es redondo:
un círculo un anillo
le dan vuelta tus pies, cruzas la tierra
no es tu tierra,
te despierta la luz, y no es tu luz
la noche llega: faltan tus estrellas
hallas hermanos, pero no es tu sangre
(Pablo Neruda)*

Es sabido a través de la historia de la humanidad el significado que tiene el exilio para las personas. Es siempre una experiencia traumática, desgarradora, sobre todo porque cuando esto ocurre, como fue en el caso chileno, nos vimos forzadas/os a dar un paso que cambió radicalmente nuestra vida, nuestra existencia. Fuimos forzados a abandonar cultura, familia, raíces, mundo cultural y social. Obligadas/os, sin ni siquiera pedir o elegir un lugar muchas veces inimaginado. Forzadas/os y obligadas/os a aprender muchas veces una lengua, una nueva forma de comunicarnos que nos permitiera

entender, comprender y compenetrarnos en las vivencias del entorno en el que estuvimos inmersos. Para algunas de nosotras este fue el contexto en que se produjo esta salida forzada, llevando con nosotras a nuestras hijas e hijos, que en ese tiempo eran niñas/os y adolescentes, así como para otras el nacimiento de ellos y ellas en los países que nos acogieron. Sus relatos hablan del impacto que les significó el golpe de estado y la consecuente salida de sus padres. Así como el retorno cuando fuimos autorizadas a volver a nuestro país de origen – Chile.

En esta investigación, las rememoraciones aún continúan en nuestras memorias, la partida constituyó desarraigo, lejanía, rupturas de relaciones, pero también inicios de proyectos de vida en otros lugares, otras culturas, otros y otras que no eran los nuestros. Las imágenes del inicio del exilio están en mi testimonio¹:

Cuando aceptan la conmutación de cárcel por exilio, y me veo enfrentada a partir, lo recuerdo como un gran sufrimiento, ¿sabía lo que significaba el exilio? No lo había vivido pero lo imaginaba, además partía a un país con otro idioma, otra cultura, mi familia quedaba, mis amigas, mis raíces...” “...íbamos a Gran Bretaña, era mi primer viaje en avión y un viaje forzado, con un pasaporte que en la página principal, donde estaba mi foto tenía una L (listado nacional) y abajo decía “válido para entrar a todos los países, excepto Chile. (M.A.).

Se decidió, primero viajar, el esposo de mi tía y yo. Y viajamos el 75, en marzo. Y la mi tía viaja con mi hermano un mes después. Y viajamos y nos recibe mi madre allá en Frankfurt. Tenía once años, cuando llegué a Alemania, sí, la impresión era grande, igual con muchas ganas de conocer porque sabía que era un tema totalmente distinto. Pero era todo como muy avasallador, ah, o sea partiendo por el lenguaje, o sea, “a estos gringos jamás les voy a entender”. La escuela, mira no fue tan violenta en el sentido; porque nosotros, al

¹ M.A. iniciales de mi nombre. En otros testimonios se nombra como Hijo o Hija

principio, llegamos a una escuela, era como trilingüe, digamos, que era para alemanes, españoles y yugoeslavos, me parece que era. (Hijo)

Y de ahí vino la cosa de irse a Argentina, a la cual yo también me negué. Una vez más. Como me había negado a quedarme en la casa, me negué a ir a Argentina que una vez más mi mamá me dijo “que como, que era mujer”, porque se quedaban mis dos hermanos mayores acá. Que era mujer, que no me podía quedar, que si no ella se tenía que quedar conmigo si yo me quedaba. Y también, bueno, entonces, que quedaba la familia dividida. (Hija).

Al respecto, Rebolledo (1999) refiere que se trata de memorias del exilio que dan cuenta de rupturas lacerantes, de desarraigos, de no pertenecer, de un tiempo suspendido en el estar y no estar, vivir la vida de otro en un tiempo prestado.

Con todos esos sentimientos y emociones empecé a vivir. ¿O sobrevivir? Empecé a estudiar inglés durante un año, retomé un trabajo político mediante campañas por los presos que quedaban y para que la dictadura terminara... formamos un conjunto de canto, participábamos en eventos solidarios, en fin... viviendo y construyendo. (M.A.)

Luis Sepúlveda² era vivir “en el país de nadie”, país donde nos habían acogida y otro, como el nuestro con prohibición de volver. Se trataba de reunir fortalezas, acompañadas por otras y otros, haciendo actividades solidarias por el país donde se nos prohibía estar. Nuestras vivencias en ese entonces, era parte de la memoria emblemática la memoria como una ruptura lacerante, (Stern, 2000).

Como lo relata el testimonio siguiente, con amigas y militantes, empezamos a darnos cuentas de las diferencias que marcaba el patriarcado tanto al interior de la organización política a la que pertenecíamos; como también al interior de nuestras parejas, respecto a

² Escritor chileno, también exiliado

las diferencias de roles que existían, lo que se esperaba para cada una, hito que constituyó un nuevo frente de discusión y lucha.

Con mis amigas y compañeras empezamos a dar las primeras luchas con nuestros compañeros y parejas por la forma cómo participábamos, tanto a nivel político como en el hogar, empezamos a pelear el derecho a compartir los quehaceres de la casa, la crianza. Nos veíamos muchas veces, cambiando pañales, cocinando, leyendo los documentos partidarios, asistiendo a las reuniones con nuestros hijos e hijas, estudiando, o sea, múltiples. Ahí empezamos a pelear nuestro lugar a nivel partidario y a incorporar nuestras demandas en los documentos políticos. (M.A.)

Es así como, por un lado estaba el quehacer de la vida cotidiana, enfrentando todos los desafíos, desde el estudio, la casa, la militancia, la solidaridad, la discusión sobre nuestros derechos como mujeres, en definitiva, ordenando nuestra vida, realizando trámites; y por otro lado, estaba el recuerdo del no lugar, de la no pertenencia, de una cultura diferentes y con ello el dolor que desgarraba. (Stern, 2000) Era como si en nuestro interior estuviesen habitando dos personas.

Cuando los quiebres de parejas se dieron, para muchas de nosotras uno de los desafíos que enfrentamos, fue el de lograr independencia, posicionarnos como mujeres, tomar decisiones de manera autónoma, lo que implicaba la capacidad de hacernos cargo de nosotras mismas y también de nuestros/as hijos/hijas. Estos nuevos hitos nos hacen “Revivir”, lo pongo entre comillas, porque en mi caso y en otros relatos, seguía viviendo, pensando, soñando sin deshacer mis maletas, porque en cualquier momento nos íbamos... además empezaron a dar a conocer los primeros listados autorizando a personas a entrar a Chile- en mi caso, nunca salí en las listas.

Para muchas de nosotras lo últimos años de exilio forzado fueron diferentes, el propósito fue realmente vivir y estar en el lugar, simbólicamente abrir la maleta y ordenar las cosas, vivir intensamente esos momentos y tomar la decisión de libertad, o sea, no amarrarme a situaciones ni lugares.

Fue en ese momento en el cual vimos claramente nuestras limitaciones, como el temor a echar raíces, el construir proyectos en otros lugares que luego no nos permitieran regresar, que nuestros hijos/hijas crecieran y luego fuera difícil que regresaran con nosotras.

En mi caso, fue un hito que marcó en mí una nueva mirada de vivir, tuve la capacidad de generar otros sentidos y una nueva forma de vivir mi vida, o sea, aprendizajes trabajados subjetivamente y que me han permitido enfrentar los momentos más difíciles. Fui preparando poco a poco las condiciones para retornar, busqué trabajo en la misma institución que trabajaba en Nicaragua – una organización internacional – para ello hice el contacto en Chile y cuando se produjo el fin del exilio y la llegada de la democracia, hice verdaderamente las maletas, junto a mis dos hijos.

Pude retornar en marzo de 1990 a Chile, con mis dos hijas/os: mi hija con pasaporte británico, mi hijo con pasaporte nicaragüense y yo con pasaporte chileno. Volví luego de 13 años de exilio y casi cuatro de cárcel, o sea, durante 17 años, volví a un lugar soñado pero que ya no era el mismo, todo había cambiado, yo también había cambiado.
(M.A.)

La paradoja del retorno y el “exilio” de nuestros/as hijos/as.

Nuestros/as hijos/as participaban junto a nosotras en las actividades de solidaridad, no sólo con Chile sino con otros países. Además la celebración de cumpleaños, navidad y año nuevo era parte de actividades entre chilenos mayoritariamente. Para Portelli (1989 - 2003) la transmisión de saberes sobre Chile es el papel que se marca en la estructuración del tiempo, además de los paradigmas sociales y los referentes espaciales que están involucrados, según este autor, esos tres referentes son parte de la memoria colectiva. “Uno planta en la infancia sus raíces en el suelo”, actriz Adela Secall, al referirse a su retorno en los 90 a Chile (Revista Ya, 26 de octubre de 1989).

Para nuestros hijas/os nacidos fuera de Chile, la transmisión de la memoria la fuimos entregando a través de fotografías de la familia, de paisajes, de imágenes que estaban en nuestros recuerdos, y por qué no decirlo de idealizaciones de un Chile que dejamos, con

toda la carga emocional que eso significó. Fuimos reconstruyendo nostalgias de la Cordillera, la calidad de las relaciones sociales y humanas, lo cotidiano, las comidas típicas entre otras. Se trataba de un Chile que había sido roto por la dictadura, había sido quebrado por el golpe militar (Acuña, 2001).

Durante el retorno a Chile, las creencias, pensamientos y actitudes se vieron reflejadas durante sus relatos, por ejemplo formas de enfrentar, durante las distintas edades, estrategias utilizadas en la escuela, como lo refieren algunos testimonios:

(Primer año), algunos compañeros del colegio me molestaban mucho por mi forma de hablar, por mi forma de comportarme no teníamos amigos en el barrio ese año fue bastante difícil, en ese sentido. El estudio no se me hizo difícil porque en Nicaragua íbamos más adelantados en cuanto a los conceptos, era un colegio religioso pero muy pluralista. Reencontrarnos con muchas de las personas que habían estado en Nicaragua, contar con una red de apoyo para enfrentar el cambio. (Segundo año: nuevo barrio), me fui como con la necesidad de encontrar nuevos amigos. Inmediatamente me posesioné del lugar y dije: ya bueno, este es mi hogar, aquí me quedo y aquí hay que intentar ser feliz y construir nuevas cosas, traté de mimetizarme con los chilenos, ser parte del entorno. "Conocí a mi vecina, jugamos, también a mi vecino del frente. Creo que fue importante el hecho de sentirme súper acogida por la familia. (Hija)

No tengo tantos recuerdos de haber estado en Chile antes, un año antes del regreso nuestro como familia, no me acordaba que fuimos o volvimos, sólo tengo algunos recuerdos de familia. Me acuerdo de mi abuelo, en el 89, cuando comíamos duraznos y mi abuela se enojaba. (Hijo)

Es así como nuestro retorno a Chile, es el inicio del exilio para ellas/ellos. La resignificación del pasado fue imprescindible para enfrentar el proceso de negociación entre dos sociedades, en este caso, la de los países donde nacieron y Chile, país de sus

padres. Los testimonios refieren el duelo respecto a llegar a un país que ella no considera suyo, viviendo sentimientos de desarraigo:

El primer tiempo fueron tiempos, súper difíciles, de mucha pena...extrañaba mucho a la gente de Nicaragua, sentí que la gente era muy fría en Chile. (Hijo)

La llegada a Chile, yo creo que más que nada, sin saber por qué yo me acuerdo que yo no la pasé tan bien en los primeros momentos, me acuerdo que fueron como difícil, no fue tan fácil de todas maneras, esos fueron mis sentimientos, no entendía mucho lo que pasaba, bueno aunque más o menos sabíamos lo que había pasado y todo lo que era, pero era difícil. (Hija)

Durante el relato y mirado desde el tiempo y los años transcurridos, nuestros hijos expresan, de acuerdo a sus edades, sus vivencias los países de sus nacimientos, se manifiestan como parte de su filosofía de vida, respecto a actitudes personales y reflexiones incorporadas en su vivencia actual.

Vivir en Nicaragua me marcó como mujer, como persona, en el sentido de solidaridad, del trabajo, de ayudar al otro, de entregarse mucho cariño. Hay diferencias en la forma de pensar, en como uno ve el mundo, no tenemos ese apego a las cosas ni a las personas, tan fuertemente. (Hija)

Yo estaba muy pequeño no es mucho lo que uno podía captar de la realidad. Pero lo que si me llega como recuerdo es que la gente estaba contenta, en cierta medida. De lo que me acuerdo es que sentía de toda la familia, la gente buena que había alrededor de uno. En la escuela nos enseñaban a desplazarnos, a todos los niños y niñas a un refugio, para mí era divertido, era una cosa como preparación en caso de bombardeo. Para mí como niño era un juego, tirarse al suelo, arrastrarnos cuando sonaban las campanas en caso de bombardeo. (Hija).

Las formas aprendidas de enfrentamiento a la vida, así como el traspaso generacional se recogen los relatos:

Además mi mamá tenía varios planes, varios proyectos, nos transmitía eso, entonces, ella empezó a ahorrar y a poder postular a una casa. Y lo otro es lo que uno hereda, en este caso de mi mamá, eso de seguirle echando para adelante y de enfrentar las cosas, no más, no importa, la cosa va a mejorar, somos personas súper independientes y aceptamos las cosas con muy buena disposición. (Hija).

Bueno yo sí, yo creo que a pesar de todo lo que pasó y todo lo que te pasó a ti y lo que en cierta medida se nos obligó a vivir a nosotros, por lo que les tocó a ustedes, yo creo que más que una debilidad lo veo como una fortaleza, porque es lo que somos ahora como personas, lo que tú nos transmitiste, hoy son las facilidades que hoy tengo para adaptarme a otro país a otra realidad sin ningún problema. (Hijo).

En este caso, el proceso de transmisión de la memoria tiene que ver con representaciones de la familia y el lugar desde donde una/o es. En los relatos de nuestros/as hijos/as, señalan el desarrollo de estrategias para construir lo propio, (Páez y Basave, 1998, citados en Manero y Soto, 2005) da cuenta el carácter social de la memoria, la se apoya en marcos sociales de referencia, como ritos, ceremonias, familia.

Y definitivamente la resistencia más fuerte que el día de hoy tengo, es ser una mujer luchadora, el emprender varias tareas y no solo desde el punto de vista profesional, sino también desde el punto de vista social y familiar. El estar en constante reivindicación de las luchas de los más desprotegidos o de nosotras que estamos indefensas y expuestos a un sistema que nos discrimina, que nos oprime y que nos miente. (Hija).

Y eso es así, puedo vivir en cualquier país en este momento y poder adaptarme y relacionarme con distintas personas, distintas culturas, distintas mentalidades, sin necesitarse mucho, pero igual muy conectados como familia, ¿me entiendes? (Hijo).

Con nuestro retorno, los trajimos a un país extraño y desconocido para ellos/ellas, un lugar nuestras raíces y la familia extendida. Se vieron en la necesidad de enfrentar situaciones fuertes, entre ellas, nuevas amistades, abrirse camino en la escuela, en fin, desplegando capacidades resistentes para enfrentar lo nuevo. Todo ello, a mi modo de ver, les permite desarrollar expectativas y utopías, participando activamente en lo político y social, cuando durante la educación media y en la universidad.

Una tiene muy arraigado el tema de la solidaridad y del compromiso con lo social. Lo difícil de ser hija de exiliados es adaptarse al país originario de los padres, en el fondo nosotros también nos sentimos sacados de nuestro país, lo bueno es que uno deja huella, deja relaciones en distintas partes del mundo y eso es enriquecedor. Cuando nos cambiamos de barrio trabajábamos con la población organizando encuentros entre jóvenes para ganar espacios; después en la universidad y el día de hoy también participo en talleres. (Hija).

Ahí ya todo fue más fácil porque ahí estaba un poco más grande. Eso fue como lo mejor, porque, como era un barrio nuevo, nadie se conocía, entonces ya no había lazos de antes y como niños era un poco más fácil adaptarse. En esa barrio empezamos a organizarnos porque somos parte de una familia con compromisos, con conciencia de la historia, de lo que hay que hacer, de lo que es importante. De ahí surgen talleres en el barrio, por qué hacerlos, por qué educar, porque enseñar, porque organizarse entonces viene y uno lo toma como parte de la vida de lo que hay que hacer. (Hijo)

Para nuestras/os hijas/os, nacidos fuera de Chile, el exilio se inicia con nuestro retorno. Aun así, con las fortalezas y resistencias que tuvieron/tienen, pudieron constituirse en un aquí y un ahora. El país de su infancia está marcado en sus propias historias y son ellas y ellos los que continuarán escribiéndola. La reflexión que hacen es acerca del ser familia y de la capacidad que han tenido para enfrentar los cambios, poder vivirlos y seguir construyendo.

Como familia somos súper diferentes, por ejemplo a las de mis tías/tíos, a la forma como nos relacionamos. Ahora, estamos, los tres, bueno, mi hermano, mi mamá y yo estamos repartidos en el mundo. Mi mamá vive en Barcelona, mi hermano vive en otro lugar de Europa, obviamente, nos echamos de menos, pero siempre estamos en contacto. Pero, sí somos capaces, digamos, de poder enfrentar las cosas, solos, así de muy buena manera. Y claro que hay diferencias. Diferencias, también, en la forma de pensar, en como uno ve el mundo. No sé. También en las formas de actuar. Yo, por ejemplo, vivíamos en Santiago con mi mamá pero yo no tuve ningún problema en irme a estudiar a otro lugar. Eso también. Yo creo que el tema de la independencia es una de las cosas que a nosotros nos diferencia del resto. (Hija).

El tema es que esta es una familia que es linda, me entendí? que funciona, que hay apoyo, que funciona a pesar de las fronteras que nos separan, de no sé cuántos kilómetros estemos dispersos o tengamos distancias entre uno y las otras, me entendí ... entonces sí... yo creo que, más allá de las fronteras es lo que uno siente y la importancia que tiene mi hermana y tú para mí, me entendí?, lo demás es cosa de distancia y fronteras porque donde estemos está el amor, la preocupación, los afectos. (Hijo).

Construimos familias distintas, con formas de relacionarnos desde la independencia, desde la libertad. En el exilio tuvimos la capacidad, de construir redes afectivas de apoyo y solidaridad, familias afectivas, (Sanz, 2007). Fueron vivencias familiares de proyectos alternativos en donde como mujeres fuimos capaces de pensarnos desde roles alternativos, (Vidaurrázaga, 2007).

Desde el feminismo y el género, están los relatos de encuentro entre mujeres, como lo entre madres e hijas. En palabras de Muraro (1994) se trata de “es una relación portadora de la marca simbólica que hace significativa para una mujer la pertenencia al género” (p. 22). (Farge, 1991) habla del impulso que tomó la historia de las mujeres el

que se inicia a partir de la explosión del feminismo en los años setenta. Como lo señalé anteriormente, fuimos dándonos cuenta del nivel secundario que teníamos en las organizaciones; en ese momento empezamos a dar las primeras luchas y más tarde en el exilio, sobre todo en Europa, nos encontramos con el movimiento feminista que nos venía apoyando desde la cárcel.

Particularmente mis recuerdos de apoyo y sostén provienen sólo de mujeres, lo que no es tan difícil de comprender, ya que de una u otra medida somos nosotras quienes siempre extendemos redes de apoyo para enfrentar las dificultades. El apoyo de una amiga de mi mamá fue súper importante porque siempre nos acogía muy maternalmente y hasta hoy seguimos contando con ella. (Hija).

Y ustedes como mujeres, claro porque siempre se decía que las mujeres estaban con los niños y los hombres estaban en la revolución, en lo político, pero claro ustedes además de cambiar pañales, estaban haciendo toda esas cosas de la vida cotidiana y rutinaria, además estaban participando en todo; lo político, lo social, etc., participando en todo con nosotros pequeños, como familia. Me parece súper bien que estés presentando la visión desde las mujeres y de lo que sentimos nosotros siendo niños y como lo vemos hoy siendo adultos. (Hijo).

Los testimonios, tanto de nuestros hijos e hijas como de nosotras, dan cuenta de la dicotomía entre lo público y lo privado, en este sentido transgredimos esta dicotomía. Nuestros/as hijos/as hablan de la vida cotidiana nuestra y de la incorporación de ellas/ellos en nuestra vivencia desde distintos roles: mujer, madre, compañera, militante y trabajadora. Morana (1997), enfatiza que: “la memoria se constituye en un campo de batalla, un acto político y programático, un derecho que: o se ejerce o se pierde”, (p, 40). Los relatos dan cuenta de formas de resistencias, de fortalezas de enfrentamiento en las distintas situaciones que nos correspondió vivir; o sea, un acto político y un derecho ejercido y ganado.

Con los testimonios hicimos uso de puentes que nos permitieron hilar la experiencia y los recuerdos personales y sueltos por un lado, y la experiencia y el recuerdo colectivo significativo por el otro, como lo fue el exilio y las vivencias de infancia en sus países de nacimientos. Nuestra participación política y social, de acuerdo a sus relatos, permearon sus propias vivencias en términos de sus consciencias por la construcción de un mundo mejor. Como lo señala la autora Olea (2000), “las conversaciones de la memoria han sido preservadas por prácticas de mujeres, en la historia familiar, transmitidas en relatos orales en los interiores de los espacios privados”, (p.213).

Estudios e investigaciones dan cuenta de las varias memorias del exilio. En este caso, se trata de memorias de niñas/os de esa época que hoy son adultos. Los relatos en donde ha emergido una memoria individual, se vuelve colectiva, múltiple y diversa, o sea memorias, sueltas, en palabras de Stern (2000) o autobiográficas como las llama Halbwachs (1994). Son autobiográficas, porque son sus propios relatos, pero también es nuestra propia autobiografía presente en ese contexto. Todo ello puede cristalizar en una memoria emblemática. Siguiendo a Stern, (2000): “la memoria emblemática no es una sola memoria, una “cosa” concreta y sustantiva, de un solo contenido. Más bien es una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos” (p.14).

No cabe la menor duda de lo que significó, y en algunos casos, el impacto que ocasionó nuestro retorno para la vida de nuestras/os hijas/os. Es cierto que el tiempo transcurrido aminoró ese impacto, pero aún en sus recuerdos aparece la fuerza de lo vivido. Para cada una de nosotras el exilio significó una forma de desarraigo, o sea, estar viviendo en el “país de nadie” como fue señalado por el escritor Luis Sepúlveda, en este caso, la ajenidad, la no pertenencia en el país de acogida y la pertenencia en aquel otro, nuestro, y donde no podíamos, o no nos dejaban estar él fue una constante. Queda de manifiesto en los relatos, sobre todo para aquellas/os nacidas/os en otros países el sentirse exiliados en el país de sus madres y padres.

Yo tenía cinco años. Justo en el 85, a finales. Y regresamos aquí, igual, el 86. Sí, fue, por muchos lados fue bonito y por otro lado, difícil. Bueno, bonito, por conocer a toda la parte de la familia allá. Mi mamá quería regresar, estar en Chile. Pero fue difícil porque fue justo el año

en que fue el “bazucaso³”, entonces. Sí pues, luego hubo el atentado contra Pinochet, entonces, muchos de los amigos de mi mamá empezaron a esconderse de nuevo. Mataron a un amigo de ella. Y la situación como que revivieron muchos miedos, entonces yo creo que mi mamá decidió regresar por eso. (Hijo)

Exactamente. Yo creo que eso fue un proceso, uno de los procesos más duros que me ha tocado vivir, yo creo, a lo largo de mi vida, en realidad. Porque, sinceramente, yo tenía trece, ¿me entiendes?, estaba entrando en una etapa, ya difícil, en la vida de cualquier pre adolescente, adolescente. Y ahí me cambiaron de país, de cultura, de gente, de familia. O sea, realmente, fue un golpe súper fuerte para mí. Y me costó muchos años adaptarme a Chile, muchos años yo creo. Y en realidad no me preguntaron, yo tenía trece años. Me dijeron “tú te vas para Chile, tus papás, los papás de ustedes están pidiendo que los llevemos a Chile, quieren estar con ustedes, casi conocerlos. Volvimos los tres, sí; volvimos los tres, solos, además. Lo que ya, ya era difícil. Volvimos a un país que todavía no recuperaba la democracia, además.(Hija)

El género también está incluido en el análisis de estos relatos, los que dan cuenta, como señala Stanley (2002), feminista, quien refiere que lo personal es realmente político objetando la dicotomía entre estos dos aspectos: “lo personal es un espejo de lo que sucede en nuestras sociedades y organizaciones, y por lo tanto, en el futuro político de nuestro país” (p.135).

En la transmisión transgeneracional, somos a nosotras como madres y al decir de Muraro (1994) nacidas “en una cultura en la cual el amor de la madre no se enseña a las mujeres. Sin embargo, es el saber más importante, sin el cual es difícil aprender el resto y ser originales en algo”. (p.13). La misma autora, señala que somos las portadoras del aprendizaje del habla, aprendemos hablar de la madre, por tanto esta afirmación define “quién es la madre/qué es el lenguaje”, (p. 47).

³ Atentado (fallido) contra Augusto Pinochet el 7 sept. 1986, ocurrido en las cercanías de Santiago

La maternidad en condiciones, en muchos casos de riesgo, nos motivó y muchas veces por necesidad a adelantar en estos tiempos, nuevas concepciones de familia, entre ellas la familia afectiva (Sanz, 2007). Otros y otras podían cuidar de nuestras/os hijas/os si decidíamos regresar en tiempos de dictadura. Los costos fueron grandes, pero mirando a la distancia, ellas y ellos, en este caso, tuvieron la capacidad de reinventarse y hoy de comprender el paso que dimos como madres/militantes.

A través de los relatos de las hijas, puedo ver el hilo que se desprende de la necesidad simbólica de la madre, en mi caso, lo descubrí hace muchos años en palabras de Muraro (2006), prestando oído a la enormidad de los deseos y al enfrentamiento de los miedos. En alguna medida la crianza de los hijos e hijas, trabajando la distancia entre hombres y mujeres, permite a los hijos conectarse con sus sentimientos y emociones y expresar lo que sienten. Al decir de la autora señalada anteriormente,

“es cierto que el privilegio de nacer del mismo sexo que la madre es exclusivo de las mujeres, pero su significado, o sea la potencia simbólica del amor femenino a la madre, eso está destinado, igual que todo el bien de la naturaleza simbólica, a quien se dedique a conquistarlo, sin que cuenten las condiciones dadas al comienzo”⁴ (p.141).

Y en estos relatos aparecen los significados que como madres tuvimos para ellos/ellas. Como lo señalan los testimonios analizados, durante la mayoría de nuestras vivencias de cárcel y exilio, la resistencia fue una forma de enfrentar las experiencias traumáticas, desarrollando estrategias ante situaciones que nos impulsaron a enfrentar ese desafío, evocamos formas de afrontamiento resiliente, (Tugade y Fredrickson, 2004).

Fueron y siguen siendo, resistencias resilientes que tienen mayor poder cuando nos sentimos y estamos en grupos, redes y también en la familia. En ambos lugares fuimos creando y reforzando estas redes. En el exilio nos constituimos como redes familiares de nuevo tipo, en palabras de Sanz (2007), familias afectivas. No estaba nuestra familia de origen, pero si estaban las amigas y amigos que fueron el apoyo cuando lo necesitamos.

⁴ Sobre lo femenino de esta experiencia de ser y del ser, véase a Donald W. Winnicott, *Suggli elementi maschili e femminili scissi*, en *Esplorazioni psicoanalitiche*, ed. it. de Carla María Xella y Raffaello Cortina, Milán, 1995, p.189-214

Las redes más potentes las constituyeron las amigas, con ellas compartimos formas de crianza que nos permitieran ver si lo estábamos haciendo bien. Los relatos de nuestras/os hijas/os hablan de estas redes y valoran el amor, apoyo y solidaridad compartida.

Como mujeres y madres, fuimos capaces, también lo refieren los relatos, de entregar autonomía, libertad, compañía, seguridad e independencia a nuestras/os hijas/os.

Sí fui solita a Chile y pues fue, creo que fue como me lo imaginaba que sería. No sé, me cayeron todos muy bien. Me sentía como en casa pues, me sentía bien estando ahí. Y pasear por Chile fue increíble. Conocer Chile y recorrer las calles que yo se que están en la memoria de mi mamá ¿no?, o sea, es la memoria de la mitad de mi familia. Entonces, para mí fue increíble conocer Chile. Me gustó mucho”. Y sí, yo creo que sí hubo gran influencia de lo que es, pues de lo que son mis papás. Porque no fue solamente mi mamá ¿no? A mí me impresiona mucho como mis papás se complementan. Muchísimo. (Hija)

Yo fui muy responsable, desde muy chica, porque tenía que responder por mí misma porque no había un hermano o un papá que me fueran a buscar a la fiesta en la noche porque fulanito se emborrachó. No podía. Entonces, yo fui súper responsable, yo no hice locuras de pubertad, ni nada. Yo fui muy libre porque yo misma me ponía mis controles, entonces, a mi casa, no estaba mi mamá pero yo podía meter a quien fuera, hombres, mujeres, lo que fuera sin que mi mamá me estuviera diciendo “por qué está aquí este niño, y tú y él solos”, o sea, nunca pasó eso porque yo misma era mi propia guardiana. (Hija)

Cuando te tocó a ti ser madre y estar a veces y a veces no estar, y a veces, en fin, miles de cosas. Porque también uno puede estar comprometida con hartas cosas y, de repente, podís ir a una reunión¿me entendís? Miles de detallitos que uno podría decir “chuta”. Y eso te permite poner en perspectiva hartas cosas. Pero,

además, como te digo, siento que ahí empecé a construir mi red de nuevo. Y empecé también a tomarle peso a relaciones que estaban como en la periferia y que pensé que no eran importantes pero que en el fondo son súper importantes para construir tu identidad, tu estabilidad, ¿me entendís?, varias cosas, digamos, en relación a eso. Y así lo sentí, digamos, me marcó en ese sentido. Me costó asumirlo igual. Yo pensaba, siempre dije “me va a costar ser mamá”. (Hija)

Es así como el relato no es un retorno al pasado sino una reconciliación con la propia historia, en donde se da coherencia a los acontecimientos, permitiendo sanar heridas y colmando el vacío de lo que perturba nuestro ser. En los relatos vamos reconstruyendo representaciones, emociones e imágenes, constituyéndose en palabras. Los seres humanos sin historia, memoria y proyectos viven el presente como un relámpago, si no se tiene memoria se transforma en nadie y cuando teme a su pasado se deja atrapar por las sombras, (Cyrułnik, 2009). Y lo cierto, es que todas estas narrativas nos siguen permitiendo reconocer, enfrentar y salir de las sombras.

*“No nos quitarán
nuestro aquelarre hermanas,
lo tendremos ...
y danzaremos...
y beberemos
hasta embriagarnos de risa,
satisfechas nuestras esperanzas,
realizados algunos de nuestros sueños,
renovadas las fuerzas para proseguir
hasta la conquista total del mundo nuevo”*

Arinda Ojeda

Síntesis y conclusiones desde una posición situada y encarnada, junto a nuestros/as hijas/os.

El golpe de estado fue un hito siniestro y desgarrador que rompe, no sólo un proyecto político que se iniciaba, fueron mil días, en donde estaba presente sueños y utopías de una sociedad más igualitaria, indudablemente sin desconocer los conflictos que se vivían al interior de ese conglomerado político, Unidad Popular. Así como también rompe proyectos personales que recién se estaban iniciando.

Respecto a los aprendizajes, tanto en el caminar de la cárcel como del exilio, fuimos repensando objetivos, vínculos, sentidos y nuevos proyectos de vida, permitiéndonos reedificar, replantear nuevas identidades, lo que se fue dando a través del compartir, con otras y otros, vivencias de lo cotidiano en similares circunstancias (Marris, 1975) nuevas identidades tanto a nivel personal como colectivo.

El exilio fue una ruptura lacerante (Stern, 2000) de un tiempo suspendido en un estar y en un no estar, vivir la vida de otro en un tiempo prestado (Rebolledo, 1999). Aun así, crecí, seguí militando, iniciando un proceso de luchas, desde el feminismo, respecto a nuestros derechos en relación a dar cuenta de la diferencia de roles, tanto al interior de la organización como en el hogar. A través de todas estas vivencias y aprendizajes me fui y nos fuimos, posicionando como mujer, logrando independencia, autonomía, tomando decisiones que implicaron la capacidad no sólo de hacernos cargo de cada una sino de nuestros/as hijas/os.

Los relatos de ellos y ellas refieren lo que significó vivir el “exilio en el país de su madre”. Aluden que tuvieron que enfrentar un proceso de negociación entre su país que había dejado, con este otro donde iban a vivir su niñez, adolescencia y adultez. Para ello utilizaron formas aprendidas de enfrentamiento a la vida, a través de nuestra transmisión generacional – madres a hijas/os.

Una transmisión de la memoria en donde las representaciones de la familia y el lugar desde donde una/o es, fueron parte de sus testimonios. Ello da cuenta del carácter social que tiene la memoria, la que se apoya en marcos sociales como: ritos, ceremonias, familia, (Páez y Basave (1998), citado en Manero y Soto (2005) como una forma de construir lo propio.

Para nuestros/as hijos/as las fortalezas y resistencias desplegadas, poco a poco, pudieron constituirse en un aquí y ahora, abriéndose camino a nuevas amistades, desarrollando capacidades que les permitieron enfrentar lo nuevo y distinto y de esta manera, cuando son adolescentes, participar en lo político y social, desde expectativas y utopías de un mundo distinto y mejor.

En sus relatos valoran la construcción de familias distintas, con formas de relacionarnos desde la independencia, desde la libertad. Reconocen que el término familia se amplió, las redes de amigas y amigos fueron parte de nuestra familia, familia afectiva (Sanz, 2007) que contuvo y dio amor. Reconocen que entre las mujeres, amigas de su madre, encontraron más apoyos.

Referencias Bibliográficas

Acuña, M.E. (2001) *Género y generación en la transmisión de la memoria*. Cyber Humanitatis, Chile Invierno, 19 [citado el 03 de marzo de 2011] <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/8887ISSN 0717-2869>.

Cyrulnik, B. (2009). *Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia: un retorno a la vida*. España. Editorial Gedisa, S.A.

Farge, A. (1991). Citada en: *Un acercamiento a la militancia femenina de los años 70*. Nadia Freytes. IV Jornadas de jóvenes investigadoras del 19 al 21 de septiembre 2007. Buenos Aires Argentina.

Farge, A. (1991) *La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: Ensayo de historiografía*, en Historia Social N° 9. Buenos Aires, Argentina.

Halbwachs, M. (1994). *Los marcos sociales de la memoria*. Albin Michel. París.

Manero, R. y Soto, M. (2005). *Memoria colectiva y procesos sociales*. Enseñanza e investigación en Psicología, enero-junio, año/vol. 10, número 001 Universidad Veracruzana Xalapa, México. pp. 171-189.

Marris, P (1975). *Loss and change*. New York. Anchor Press/Doubleday.

Morana M. (1997). “(In)pertinencia de la memoria histórica en América Latina”. En Adriana Berguero y Fernando Reati (comps.). *Memoria colectiva y políticas del olvido: Argentina y Uruguay*. Beatriz Viterbo, p. 40. Rosario, Argentina.

Muraro, L. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Duoda, cuadernos inacabados. Ed, hora y HORAS. Madrid, España.

Muraro, L. (2006). *El Dios de las mujeres*. Madrid. Editorial hora y HORAS

Olea, R. (2000) *Yolanda; abrir la memoria a otros relatos*. En Richard Nelly, Políticas y estéticas de la memoria, Santiago, Cuarto Propio, p. 213.

Páez, D.; Basave, G., J.L. (1998). *Memoria colectiva y traumas políticos: Investigación transcultural de los procesos sociales de recuerdos de sucesos políticos traumáticos*. En Páez (Ed): *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao. Universidad del País Vasco.

Portelli, A. (2003). Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfacista, en E. Jelin y V. Langland (comps.). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid y Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.

Portelli, Al. (1989) *Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli*. Historia y Fuente Oral, nº1.

Rebolledo, L. (1999) *Exilio y Memoria: De culpas y vergüenzas*. El concepto de genealogía femenina. Proyecto DID SO/12-99/2 de la Universidad de Chile. Ponencia presentada al Simposio Memoria Colectiva. Cuatro Congreso chileno Antropología 19 al 23 nov. 2001.

Sanz, F. (2007). *La Fotobiografía. Imágenes e historias del pasado para vivir con plenitud el presente*. Barcelona. Editorial Kairós. S.A.

Stanley, J. (2002) *Incluir los sentimientos: darse a conocer a uno mismo a través del testimonio político personal*, en Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, vol. 6, núm. 18, pp. 135–155. Buenos Aires.

Stern, S. (2000) “*De la memoria suelta a la memoria emblemática*”, en Mario Garcés et al. (comps.). *Memorias para un fin de siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM, Santiago.

Tugade, M. M., & Fredrickson, B. L. (2004). Resilient individuals use positive emotions to bounce back from negative emotional experiences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 320-333.

Vidaurrázaga T. (2007) *Mujeres en Rojo y Negro Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971-1990)*. Editorial Escaparate. Concepción. Chile.